

DIANA

A DON RAFAEL DELRADO

POEMA

DE

JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA

ESCRITO EN 1851.

EDICION DE 50 EJEMPLARES

MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE
AVENIDA DEL 5 DE MAYO NUM. 9

1892



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teller

ONDON EMETERIO
VAL VERDE Y TELLER 40626

gente y rara mujer que sirvió de modelo á mi heroína, y que, sin hacerse monja ni hallarse en otros lances del poema, vivió y murió infeliz por bella, noble y sensible. Recordé el agrado, el cariño, las ilusiones primaverales con que emprendí y realicé mi estudio, y la propicia estrella que en su aparición le alumbró. Engreíme, en suma, con la idea de que este cuadro viejo, no obstante sus faltas de traza y claro-oscuro, por la franqueza de algunos toques imitados de buena escuela, por lo peregrino ya del asunto, dado que el tipo de la romántica se haya casi extinguido, y, más que todo, por el alto mérito del original á pesar de lo muy poco que se transparente en la copia, merece vivir algunos años todavía en las hospitalarias bibliotecas de mis amigos.

A esto se debe que "DIANA," arrastrando el sudario del olvido, se encamine á Pluviosilla, la sultana de Oriente, á ofrecer los homenajes del idealismo de hace cuarenta años al autor de "La Calandria," al príncipe nuestro del realismo, al poeta y novelista en quien me complazco en hallar y admirar mucho más espíritu que materia.

EL AUTOR.

México, Julio de 1892.

DIANA

PRIMERA PARTE.

I.

La quinta de***—Carlos hace conocimiento con la familia.—Inconstancia de los pesares del hombre.—Indecisión.

Después de un año de silencio, ausente
Del suelo donde ví la luz primera,
Por si olvidar consigo en mis viajes
Los pesares que el ánimo atormentan,
Te escribo estos renglones, caro amigo,
Desde el recinto de una antigua selva,
En la risueña quinta adonde entrada
Tu bondadosa epístola me diera.
La sociedad dejando y su bullicio
Que sin cesar los días me recuerdan
En que amaba á esa joven malograda
Que reclinó en la tumba su cabeza,
Contaba con la paz de tal recinto
Para entregarme todo á mis ideas
De aislamiento y dolor, porque los años
Nunca á borrar nuestros pesares llegan!

Habrás leído, como yo, mil veces
Con avidez las descripciones bellas
De las quintas que en Nápoles á orillas
Del sosegado extenso mar se elevan,
Y cuyo blanco pie lamen las olas
Que el naranjo odorífero sombrea.